

El diálogo con el taxidermista Bagheri

(Después de un plano de la excavadora aparece Badii que vuelve a subirse al coche, y se dirige hacia el acompañante, que no aparece, pero también se oye que cierra la puerta)

Badii - No hay preguntas.

Bagheri - No.

Badii - Me ha entendido bien.

Bagheri - Sí.

Badii - Ese árbol es un buen sitio. alguna pregunta.

Bagheri - Ningún problema pero...

Badii - Pero ¿qué?

Bagheri - Cuando has tomado la decisión de prestarle tu ayuda a alguien, tienes que hacerlo bien, tienes que ayudarlo con toda el alma, con todo tu ser. Así es mejor, más justo y razonable.

Badii - Incluso puede hacerlo con las manos. Guardar los sentimientos pero algo más necesario ¿En qué trabaja?

Bagheri - Eso ya se lo he dicho amigo mío.

Badii - Si pero, ¿en qué especialidad?

Bagheri - Cavar la tierra no requiere ninguna especialización. Sólo se trata de cavar la tierra. Si pudiera ayudarlo de cualquier otra forma, no sé, créame que lo preferiría.

Badii - Sólo tiene que hacer lo que he pedido.

Bagheri - ¿Qué ayuda es esa? Cuando un hombre toma la decisión de ayudar a un semejante tiene que hacerlo de otra forma.

Salvándole la vida, esa sí que sería una buena forma. No seré responsable de nadie. Pero ya que me lo puede decir que sí. Pero es difícil, admita que no es fácil. Pero si usted se niega a explicar los problemas que el preocupan.

¿Quién le va a ayudar? Yo no le había visto nunca, pero estoy seguro que tendrá parientes, amigos, algún hermano... Perdón que me entrometa en sus asuntos pero ¿es por un problema familiar o porque ha contraído deudas?. Créame, todos los problemas tienen solución. Pero si no habla, no explica lo que le pasa, nadie le puede ayudar, amigo mío.

Todos tenemos problemas, puede creerme.

Pero si todos decidiéramos solucionar los problemas como usted no quedaría nadie en la tierra ¿eh? ¿No tengo razón?, nadie. Gire a la izquierda, por favor.

Badii - No conozco este camino.

Bagheri - Yo sí. Es algo más largo, pero es mejor y más bonito. Soy prisionero de este desierto desde hace 35 años.

Badii - (Aquí se descubre el rostro del interlocutor por primera vez)

Bagheri - Le contaré una cosa que me ocurrió, fue justo antes de casarme. En aquel momento teníamos muchos problemas.

Estaba agobiado. Estaba tan harto de intentar resolverlos en vano que un día decidí acabar con todo, como usted.

Así que una mañana antes de amanecer, cogí una soga y la metí en el coche. Había tomado la decisión de acabar con mi vida. Salí hacia Niame, era el año 1960. Cuando llegué a las plantaciones de cerezos paré el coche y me bajé. Luego eché la soga por la rama de un árbol pero no se enganchó, lo intenté una o dos veces, pero no pude conseguir que se enganchara, me vi obligado a subir al árbol y atar la soga fuerte.

Entonces sentí algo suave en la mano.

Eran cerezas, unas cerezas deliciosas, me comí una y estaba exquisita, luego seguí comiendo cerezas y más cerezas.

De pronto me di cuenta de que el sol estaba saliendo por encima de una montaña lejana.

Un sol impresionante, qué paisaje, qué hermoso vergel.

De repente, oí gritar a unos niños que iban al colegio.
Se pararon y se quedaron mirándome.
Me pidieron que moviera el árbol. Cayeron muchas cerezas y
se las comieron, me sentí un hombre feliz. Me bajé del
árbol, y recogí algunas cerezas para llevarlas a casa, mi
mujer aún no se había despertado. Cuando se despertó
también se puso a comer cerezas y también disfrutó
comiéndoselas. Había ido a suicidarme y había vuelto con
cerezas. ¡Dios!, un cerezo me salvó la vida.
Una cereza me salvó la vida.

Badii - Comió una cerezas, su mujer también, y todo salió bien.
Bagheri - No, no fue así. Lo importante es que cambié. Luego las
cosas fueron mejorando. Había cambiado mi forma de
pensar. Me sentí mucho mejor. Yo tenía problemas, pero
comprendí que todo el mundo tiene problemas. Hay tantos
millones de personas en la tierra, que no hay una sola
familia que no tenga problemas. No sé cuál es el suyo.
Si yo conociera su problema podría explicárselo mejor.
Cuando vaya a ver a un médico, dígame exactamente
dónde le duele. Perdóneme usted, ¿no será turco, verdad?

Badii - (Dice que no con la cabeza)

Bagheri - Le contaré un chiste, no se ofenda. Un día un turco fue a
ver al médico y le dijo muy afligido. Verá cuando me toco el
cuerpo con el dedo me duele, cuando me todo la cabeza
me duele, si me todo la pierna me duele, si me toco la
barriga me duele y la mano me duele. El médico le
examinó y le dijo, a su cuerpo no le pasa nada, pero tiene
el dedo roto. Amigo mío, usted sólo tiene la mente
enferma, pero no tiene nada mal.
Cambie su forma de ver las cosas.

Badii - (Niega con la cabeza)

Bagheri - Yo salí de casa para suicidarme, pero un simple cerezo lo
cambió. Un cerezo corriente y sin la menor importancia.
Debe entender que el mundo no es como usted lo ve,
cambie su forma de ver las cosas y cambie el mundo.
Tiene que ser optimista.

Badii - (Niega)

Bagheri - Mire las cosas de forma positiva. Está en la flor de la vida.
Quiere suicidarse por algún problema insignificante. Por un
solo problema. La vida es como un tren, amigo mío, que no
deja de avanzar día tras día, mes tras mes, pero que
acaba llegando al final de la vía. Y la muerte espera al final
de la vía. Claro que la muerte es una solución, pero no al
principio, no durante la juventud. Perdóneme por traerle
por este camino tan pedregoso, está muy mal. Uno cree
que algo es bueno, pero luego ve que estaba equivocado.
Lo principal es pensar mucho. Crees que lo que haces está
bien, pero luego te das cuenta de que estás equivocado.
(Silencio)

Hable, diga algo. Deme una pista para que sepa qué le
ocurre. Yo sé que he hablado demasiado. Lo he dicho
todo. Acabo de largarle un buen discurso.

Vamos, diga algo. Gire a la izquierda.

Si usted no habla lo seguiré haciendo yo. Si usted no
habla, lo haré yo. ¿Ha perdido toda esperanza al
despertarse por la mañana? ¿No quiere ver salir el sol al
amanecer de un día cualquiera? ¿Y el rojo y el amarillo del
sol del atardecer? ¿No quiere volver a verlo? ¿No ha
mirado nunca la luna? ¿No quiere ver las estrellas? ¿No
quiere volver a ver una noche de luna llena? Quiere cerrar
los ojos. Ahora coja el camino de la derecha. A los que
están al otro lado les gustaría ver todo esto y usted quiere

marcharse corriendo ¿No quiere volver a beber agua fresca del manantial? ¿Ni lavarse la cara, las manos, el cuerpo en ella?.

Gire a la derecha. Si piensa en las cuatro estaciones verá que cada estación nos regala sus frutos.

En verano hay frutos pero en otoño también.

El invierno trae sus frutos y la primavera también.

No hay madre que pueda llenar la nevera con tal variedad de frutos para dar a sus hijos. No hay madre en el mundo que pueda hacer más por sus hijos que lo que hace Dios por todas sus criaturas. Y usted quiere renunciar a todo eso.

¿Quiere entregarlo todo? ¿Quiere renunciar a todo eso?

¿Quiere entregarlo todo? ¿Quiere abandonar al sabor de las cerezas?

No lo haga, soy su amigo, se lo ruego.

Pero si quiere hacerlo, hágalo. A la derecha...

(Silencio)

Gire a la derecha. Esta es la carretera principal.

A la izquierda, por favor. Antes de bajarme, si me permite voy a cantarle una bonita canción turca.

Es una canción muy antigua.

Amor mío, me marcho,

ven a mí, ven a mí.

Amor mío, me marcho,

ven a mí, ven a mí querido mío.

Me echan del jardín de mi amigo,

ven a mí.

De los días felices del pasado,

he llegado a estos tiempos difíciles,

ven a mí.

Escuche, apenas nos conocemos, pero si se va seré su amigo, y si se queda será su amigo. En cualquier caso puede estar seguro de que seré su amigo. Si usted no se queda seguiré siendo su amigo. Si se queda seguiré siendo su amigo. Adiós amigo mío.

Badii - ¿Trabaja usted aquí? Espere, ¿dígame a qué se dedica?

Bagheri - Ya se lo dije, trabajo aquí en el Museo de Historia Natural.

Badii - Ya. ¿Y qué hará mañana?

Bagheri - Mañana iré al amanecer y le llamaré dos veces. Señor...

Badii - Badii .

Bagheri - Sr. Badii, y usted me contestará, y yo le recogeré.

Badii - Y si no contesto.

Bagheri - Contestará, sé que lo hará.

Badii - ¿Y si no contesto?

Bagheri - En ese caso haré exactamente lo que usted me ha pedido.

No se preocupe amigo mío.

Badii - Lo dice para tranquilizarme.

Bagheri - Hay cosas que son más fáciles de decir que de hacer.

Badii - En cualquier caso usted lo hará.

Bagheri - Si no fuera por mi hijo enfermo, ni le habría prestado

atención. Créame, amigo mío, es muy difícil de hacer.

Trato hecho. Iré al agujero y le cubriré de tierra.

Badii - Cogerá su dinero y se marchará.

Bagheri - No se preocupe, amigo. Ahora tengo que irme. Me esperan los chicos.

Badii - Que ese dinero sirva para curar a su hijo.

Mantenga su promesa y será bendecido.

Bagheri - Espero que pueda descansar.

Badii - Tome esto ahora. Mañana tendrá el resto.

Bagheri - Gracias por traerme de vuelta a casa, amigo mío.

Gracias otra vez.

Badii - Muy bien, nos veremos mañana, amigo. Más bien me verá.

Bagheri - Si Dios quiere, usted también me verá a mí.

Badii - Cójalo, coja el dinero.

Bagheri - Gracias, lo cogeré después de hacer el trabajo.

(Se ve marcharse a Badii en el coche, una pareja le solicita que les haga una foto. Tras hacerla el sigue adelante, pero duda, se da la vuelta y vuelve a buscar al Sr. Bagheri. Pregunta en la recepción por el hombre que acaba de entrar. Paga la entrada y va a buscar en el departamento de taxidermia a su "amigo". Allí en evidente nerviosismo se mueve agitado y espera)

Badii - Cuando vaya por la mañana. Lleve un par de piedrecitas y tíremelas encima. Quizás sólo esté durmiendo.

Bagheri - Creo que será mejor llevar tres.

Badii - Escuche.

Bagheri - Sí, dígame.

Badii - Deme también unos golpecitos. Es posible que siga con vida. Me lo ha prometido.

Bagheri - Aunque me decapitaran, mantendría mi palabra.

Badii - Escuche, lo prometió. No lo olvide, no me defraude